

## CAPÍTULO PRIMERO

# LA REALIDAD SOCIAL COMO OBJETO DE CONOCIMIENTO

### 1. Concepto de “realidad social”

Evidentemente, el saber qué debe entenderse por *realidad social*, cuáles son los caracteres ontológicos de esa realidad, qué significado tienen determinados hechos sociales tanto cuando se los considera aisladamente como cuando se los relaciona con otros hechos, constituye una problemática que interesa por igual a filósofos, sociólogos, políticos, psicólogos, juristas, historiadores y a cuantos investigadores hacen de aquella realidad el centro de su consideración específica.

Admitida desde antiguo la naturaleza social del hombre y elaboradas, en base a su reconocimiento, una serie de doctrinas respecto del significado de la persona humana y de la ubicación del individuo frente a la sociedad, el propio *ser de lo social* y de sus fenómenos constitutivos comenzaron a suscitar la atención de los estudiosos.

Pero hasta la estructuración científica de la sociología y de las disciplinas culturales en el siglo XIX, tanto la realidad social como sus fenómenos concretos, en lugar de constituirse en objeto de una consideración filosófica o cientí-

fica autónomas, sirvieron por lo general de soporte a construcciones dogmáticas o a postulaciones políticas<sup>1</sup>.

## 2. La realidad social como objeto de consideración científica

Fundada la sociología como ciencia, no se ha logrado unificar el panorama interpretativo de la realidad social sino dentro del área de dicha disciplina y, aun allí, sólo en los aspectos en que aquélla, no pocas veces mediante el auxilio de la filosofía social, ha podido ofrecer bases ciertas y seguras para interpretaciones homogéneas y unificadas.

Pero fuera del límite sociológico, tanto las caracterizaciones de la realidad social como las interpretaciones de los

<sup>1</sup> Así, por ejemplo, pueden mencionarse como representativos de una posición francamente dogmática en la tarea interpretativa de lo social, a San Agustín, para quien todos los acontecimientos humanos responden a una ley providencial que les asigna un determinado sentido; a Santo Tomás de Aquino, el gran intérprete de la organización social cristiana; y a Jean Bodin, quien propuso la distinción entre sociedad y Estado a fin de fundamentar doctrinariamente la soberanía del monarca.

Dentro del mismo esquema dogmático ubícase también el pensamiento de Juan Bautista Vico, dominado por una concepción abiertamente providencialista. En su *Scienza nuova*, donde por primera vez se habla de leyes de la vida y del origen social de las instituciones, sostiene este autor que la providencia rige no sólo el mundo inanimado sino también el mundo social, sujetándolo a leyes invariables. Al desarrollar en dicha obra su ley de los tres estadios del espíritu humano (el período *divino*, el período *heróico* y el período *humano*), Vico realiza el primer gran ensayo de teorización sobre los cambios sociales, en el cual pone de relieve el origen social de ciertas instituciones.

Aun cuando la obra de Vico desemboca en una filosofía de la autoridad —fundamento de la monarquía de origen divino, llegando incluso a postular una especie de teología civil—, tiene el gran mérito de haber aportado notables elementos a la consideración sociológica del hombre (Kellez-Krauz, C., *La sociologie au XIX siècle*, París, 1904; Orgaz, Raúl, *Sociología*, Córdoba, 1916).

fenómenos sociales continúan siendo, aun en nuestros días, profundamente dispares. En primer lugar, en razón de la necesaria diversidad de supuestos a partir de los cuales cada ciencia social encara el conocimiento de aquellos fenómenos; y, en segundo lugar, en virtud de los diferentes ángulos de enfoque en que, dentro de una misma ciencia, se ubican los distintos intérpretes, motivado cada uno por intereses científicos o prácticos propios.

### 3. El problema ontológico

Hasta qué punto el problema ontológico de la realidad social puede ser planteado y resuelto con aplicación de criterios uniformes es algo que escapa de tal modo a la observación del filósofo social de nuestros días, que un profesor estadounidense, Floyd H. Allport, ha llegado incluso a negar la existencia de dicha realidad como una esfera ontológica propia e independiente y a hablar a su respecto de una *group falacy*, esto es, de una *ilusión o falacia del grupo social*, aludiendo sin duda con esa expresión a la dificultad de fijar conceptualmente de un modo inmutable y con validez universal, los caracteres esenciales de un objeto multiformemente considerado, que sin solución de continuidad crea y transforma sus propios elementos constitutivos, a los cuales, por otra parte, cada investigador suele conferir un significado diverso.

### 4. Complejidad de la interpretación de los fenómenos sociales

En la medida en que las ciencias socioculturales han venido delimitando, cada vez con mayor precisión, sus respectivas áreas de conocimiento y el objeto de su estudio ha ido mostrando nuevas facetas, nuevos modos de presencia desconocidos quizá por los investigadores anteriores, la cues-

ción de una interpretación de los fenómenos sociales según criterios uniformes, fue tornándose también cada vez más compleja, en virtud, precisamente, de la imposibilidad metódica de someter dichos fenómenos a condiciones de observación y experimentación constantes y regulares.

### 5. El principio de la "causa efficiens"

Aun en el campo de la sociología, la consideración causal de los fenómenos sociales y su consecuente generalización inductiva tuvo que dejar de lado al principio de la *causa efficiens*, cuya aplicación representa la forzosidad, el "tener que ser" de la naturaleza. Y para poder adecuarse a las particulares características ontológicas de los hechos sociales, el conocimiento sociológico debió adoptar un método causal explicativo fundamentado en meros criterios estadísticos, que, si bien ofrecen un amplio margen de probabilidad, no expresan el rigor, ni la constancia, ni la regularidad propias de la concatenación de los fenómenos naturales.

### 6. Posición actual de la mayoría de los investigadores

Actualmente, la mayoría de los investigadores coinciden en aceptar que ninguna interpretación de la realidad social puede lograrse de un modo plenario sin integrarla en el contexto de una necesaria experiencia axiológica. Pero lo cierto es que las dificultades para lograr una interpretación unificada proliferan, no bien se descubre la heterogeneidad de elementos objetivos en que se apoyan los intérpretes, como así, la distinta posición estimativa desde la cual organizan su conocimiento.